

EXALTATIO SANCTAE CRUCIS

Celebración de la gloriosa Cruz

1. Motivación.

Ante la situación creada por el COVID-19, en la que se tuvieron que suspender las procesiones de la Semana Santa, y dada la sugerencia que la *Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos*, en su Decreto del 25 de marzo de 2020, hacía como fechas posibles los días 14 y 15 de septiembre para que, según el criterio del Obispo diocesano, se pudieran hacer algunas de las manifestaciones de religiosidad popular. Por ello, considero que nuestra *Delegación diocesana* se debe adelantar y proponer un proyecto con el fin de no convertir las celebraciones que pudieran programarse en una “repetición” de la de Semana Santa en septiembre. Hay que advertir que los días señalados por la Congregación son lunes y martes, por lo que las celebraciones que proponemos se podría hacer en el fin de semana anterior: viernes 11, sábado 12 y domingo 13 de septiembre.

Debe quedar claro lo siguiente:

-No se trata de hacer las procesiones de Semana Santa que no pudieron celebrarse.

-No se trata de celebrar, ni litúrgica ni popularmente, lo que es propio de los días de la Semana Santa y que ahora, forzando voluntades, sacamos todos los pasos a las calles de nuestras ciudades. Por supuesto, no deben realizarse *triduos sacros* al uso.

-No se trata, por lo tanto, de estaciones de penitencia, por lo que, a la hora de hacer la procesión, no se deben llevar los hábitos propios de cada hermandad.

-Sí se trata de una celebración gozosa de religiosidad popular con motivo de las fiestas de los días 14 y 15 de septiembre.

-Sí se trata de celebrar todos juntos la Pascua, mirando a la Cruz y a la Santísima Virgen, en un contexto festivo y popular por excelencia.

-Sí se trata de dar a esta celebración una manifestación pública, oracional y catequética, con algunas de las imágenes que suelen salir en procesión en Semana Santa, por ejemplo: desde sus sedes canónicas a una Iglesia principal (Catedral, Basílica o Iglesia parroquial).

-Sí se trata de vivir como hermandad, y en la comunidad parroquial, el gozo de la fe y la celebración de los Sacramentos, especialmente los Sacramentos de la Reconciliación y la Eucaristía.

La motivación lógicamente nos la ofrece la liturgia de la Iglesia que, en esos días, celebra la fiesta de la *Exaltación de la Cruz* y la de *Ntra. Sra. de los Dolores*. Estas fiestas nos hacen mirar a la historia de Tierra Santa, en la que ese día celebra la dedicación de la *Basílica del Santo Sepulcro* y el regreso del *Lignum Crucis* a ésta Basílica; y la celebración de la *Quinta Angustia*, fomentada por toda España por la Reina Isabel I de Castilla, dando lugar a la devoción popular de la Virgen de los Dolores o de Las Angustias, ampliamente extendida por todas las Diócesis españolas.

Así pues, con motivo de estas dos fiestas que nos hacen mirar a Cristo Crucificado y a la Santísima Virgen, podemos vivir tres días intensos de religiosidad popular centrados en la Palabra de Dios, en la celebración de los Sacramentos de la

Penitencia y de la Eucaristía, y en la manifestación popular en las calles de nuestras ciudades.

Estos tres días se distribuirían de la siguiente manera: **el primer día** sería una *jornada de oración* (en la tarde o noche), **el segundo sería procesional** a una Iglesia principal (Catedral, Basílica o Parroquia), y **el tercer día** sería la celebración gozosa y de acción de gracias con la *Santa Misa*, concluyendo con la *procesión de regreso* a las respectivas sedes canónicas.

Por último, hay que añadir que la *Colecta por Tierra Santa* se ha aplazado para esos días de septiembre, por lo que tenemos un momento de mucha afluencia de fieles para realizar esta colecta tan importante.

2. Guion catequético.

a) *Introducción histórica*: Hacia el año 320 la Emperatriz Elena de Constantinopla encontró la Vera Cruz, la cruz en que murió Nuestro Señor Jesucristo, La Emperatriz y su hijo Constantino hicieron construir en el sitio del descubrimiento la Basílica del Santo Sepulcro, en el que guardaron la reliquia. Años después, el rey Cosroes II de Persia, en el 614 invadió y conquistó Jerusalén y se llevó la Cruz poniéndola bajo los pies de su trono como signo de su desprecio por el cristianismo. Pero en el 628 el emperador Heraclio logró derrotarlo y recuperó la Cruz y la llevó de nuevo a Jerusalén el 14 de septiembre de ese mismo año.

Para ello se realizó una ceremonia en la que la Cruz fue llevada en persona por el emperador a través de la ciudad. El Emperador Heraclio, al recuperar el precioso madero, quiso cargar con la cruz a través de las calles de la Ciudad Santa, tal y como había hecho Jesucristo; pero, tan pronto puso el madero en su hombro e intentar entrar con él en la Basílica del Santo Sepulcro, no pudo hacerlo y quedó paralizado. Entonces, el patriarca Zacarías, que iba a su lado, le indicó que todo aquel esplendor imperial que llevaba iba en desacuerdo con el aspecto humilde y doloroso de Cristo en el *via crucis*. Así pues, el Emperador se despojó de su atuendo imperial y, con unas simples vestiduras, avanzó sin dificultad por las calles, seguido por todo el pueblo, hasta dejar el *lignum crucis* en el lugar donde siempre había sido venerado. Los fragmentos de la Santa Cruz se encontraban en el cofre de plata en el que se los había llevado los persas; cuando el Emperador, el Patriarca y los clérigos abrieron el cofre, todos los fieles veneraron las reliquias con mucho fervor; incluso se produjeron muchos milagros

b) *Preparación espiritual*: para vivir estos días, proponemos una preparación mediante la *lectio divina* en las comunidades parroquiales y las hermandades, convocadas en la noche del viernes, 11 de septiembre, con una ambientación apropiada (adornos, cantos, clima de oración, etc.). También se puede aprovechar este largo rato de oración para administrar el Sacramento de la Reconciliación, con la ayuda de otros sacerdotes. La propuesta de lectio divina puede ser la siguiente:

"VENID A MÍ TODOS LOS QUE ESTÁIS CANSADOS Y AGOBIADOS"
(Mt 11,28)

LECTIO PRIMA

Mc 15,21

"Pasaba uno que volvía del campo, Simón de Cirene, el padre de Alejandro y Rufo; y lo obligaron a llevar la cruz"

Simón, el padre de Alejandro y Rufo, era conocido en la comunidad cristiana, a la que Marcos dirige su Evangelio, por haber acompañado a Jesús hasta el Calvario, llevando la cruz. Este hecho era ponderado por la importancia que el misterio de la Pasión del Señor suponía para la fe de los primeros cristianos. Simón, que en principio le cayó la mala suerte de acompañar a regañadientes a un condenado a muerte, ahora es envidiado por haber estado lo más cerca del Señor en ese momento culminante. Quizás no sólo le acompañó por las calles de Jerusalén hasta el Gólgota, sino que incluso sería el que más cerca estuvo en el momento preciso de la crucifixión, en el momento en el que las manos y los pies de Jesús, fueron golpe tras golpe, fijándose -clavándose- en la cruz, testigo del sufrimiento enorme que suponía esta ejecución. Quizás Simón tuvo la suerte de mirar a los ojos a Jesús mientras era crucificado; muy de cerca; el que más cerca estuvo...

Un fragmento de la cruz que cogió Simón es la que también vendrá a nuestra comunidad cristiana. Si Simón era conocido por sus hijos, miembros de aquella comunidad, Alejandro y Rufo, ahora también nosotros podemos reconocer a Simón, a sus hijos y a todos los cristianos que han conservado precisamente el leño de la cruz, y así poder estar tan cerca de Jesús como lo estuvo Simón.

MEDITATIO

Como Simón, también alguna vez nosotros hemos tenido la "mala suerte", o la "dicha", de estar cerca de las cruces de los condenados a muerte. Quizás hayamos sido obligados, o invitados, a acompañar a estos condenados llevando también algo de su cruz. Condenados por la enfermedad, por la soledad, por la desesperanza o la apatía, por el fracaso, por la rabia, ... condenados llevando una cruz que puede ser merecida, pero en el fondo una cruz. Obligados, o voluntariamente, hemos tenido la oportunidad de mirar de cerca al que sufre; acompañarle en su "bache" emocional o vivencial, ... quizás hasta el mismo umbral de la muerte.

Ahora, ante el Señor Resucitado, que se dejó las señales de los clavos en sus manos y la herida en su pecho como prenda del amor misericordioso que le llevó a coger la cruz y caminar hasta el Calvario, nosotros ponemos nuestro corazón ante el suyo. Pidámosle por los que aún ahora tienen que llevar tantas cruces. Pidámosle que nos enseñe a acompañarlos. Supliquémosle que perdone nuestras renunciaciones e indiferencias, cuando se nos ofrece la oportunidad de ser Cireneos y hemos huido ante el dolor y el sufrimiento de los que más cerca están de nosotros.

Pidámosle que siempre nos de la esperanza y la certeza de que Él y con Él nada debemos temer, ... aunque eso suponga caminar por los via crucis de la vida, ... hasta el mismo día de nuestra muerte, en nuestro particular calvario.

ORATIO

Sal 26

*El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?*

...

*Escúchame, Señor, que te llamo;
ten piedad, respóndeme.*

...

*Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro.»
Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.*

...

*No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me deseches, no me abandones*

...

*Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.*

...

*Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor*

LECTIO SECUNDA

Lc 23,33-34. 39-43

"Cuando llegaron al lugar llamado 'la Calavera', lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen...."

Uno de los malhechores crucificado lo insultaba diciendo: ¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros. Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: ¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo. Y decía: Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino. Jesús le dijo: En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso".

Jesús y aquellos malhechores estaban en la "misma condena", también crucificados; clavados en tres lignum ... como Jesús. Estos no son Cireneos, como Simón, sino condenados, como Jesús. Culpables entre el Inocente, aunque unidos por los enormes sufrimientos y al borde de la muerte, que iguala a todos, a los inocentes y a los culpables. Aun así, la esperanza no está perdida, si se sabe gritar y suplicarla ... "Jesús, acuérdate de mí ...". Quizás aquel condenado tenía noticias de Jesús, de sus palabras y de sus milagros; ahora lo tenía al lado y en el mismo lugar desesperante. ¿Quién acompañaba a quién? ¿El ladrón en su condena justa al Inocente? o ¿el Inocente al condenado justamente?

Cuenta la tradición que Santa Elena, la madre del emperador Constantino, en el año 327, cuando visitó Jerusalén y excavó en el lugar del Calvario, donde se encontraba una antigua cisterna, halló tres maderos en los que habían sido ejecutados los condenados. El problema vino cuando se quiso saber cuál de las tres cruces era la del

Señor. Teodoreto de Ciro nos dice: “No estaban seguros de cuál de ellas había sostenido el cuerpo del Señor y recogido las gotas de su preciosa sangre”. Al parecer se encontró el titulus sobre la cruz del centro, lo que ayudó a distinguir cuál era. Otras narraciones cuentan que la verificación se llevó a cabo por la curación milagrosa de una mujer enferma de “grave mal”, aunque lo más probable es que la distinción se haya hecho gracias a las marcas de los clavos, pues el Evangelio de Juan dice que solo Cristo fue clavado a la cruz.

Elena misma, al volver a Roma, decidió que la cruz fuera partida en dos de manera que una parte de ella pudiera trasladarse a la capital del imperio. También el titulus fue partido en dos con idéntica motivación. También tenemos el testimonio de Cirilo, obispo de Jerusalén (seguramente testigo del hallazgo) que dice en sus catequesis: “todavía se puede ver hoy”.

MEDITATIO

Aquellos maderos pudieron ser identificados y distinguidos por las huellas de la pasión, por las señales de los clavos, y por los milagros que aquel madero traía ante la fe de los miembros de la comunidad cristiana de Jerusalén, junto con Elena. Milagros físicos, pero, sobre todo, milagros espirituales, ... que producirían la emoción y la devoción de aquellos hermanos nuestros.

El "Buen Ladrón" fue también un buen evangelizador en el último momento de su vida: por la luz de la gracia se confesó pecador, conoció a Dios perdonador que es Jesús crucificado, lo aceptó, y lo anunció a su manera, no con palabras de sabiduría humana. En él tenemos condensado el itinerario de salvación descrito en la carta a los Romanos (Rm 10,8-10). Su carrera fue rápida: "Poco antes homicida, poco después acusado, convicto, condenado, crucificado, liberado" (San Agustín).

Hoy también produce emoción y devoción en nosotros el contacto con la cruz de aquellos que se acercan a ella. La comunidad cristiana actual -cada uno de nosotros-, que ha heredado el tesoro de la fe en continuidad desde los testigos directos de la Pasión del Señor y de su Resurrección, también nos emocionamos y crece nuestro amor al Señor, al contacto con el madero de la cruz (el *lignum crucis*) que, por la providencia, un día llegó a nuestra ciudad y ahora tendremos ante nosotros.

Ante el Señor presente en la Eucaristía, cuyas manos y cuyos pies estuvieron clavados en el *lignum crucis*, nos postramos y adoramos, con fe y esperanza; y decimos: ¡Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo! ¡Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan, no te aman! (tres veces).

ORATIO

Miq 6,3-8

Pueblo mío, ¿qué te he hecho?

¿Cómo te he ofendido?

Respóndeme.

Santo es Dios. Santo es Dios.

Santo y fuerte. Santo y fuerte.

Santo inmortal, ten piedad de nosotros. Santo inmortal,

ten piedad de nosotros

LECTIO TERTIA

Jn 19,28-30

"Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: Tengo sed.

Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: Está cumplido.

E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu"

El camino hasta el Calvario, las heridas de los azotes y el sufrimiento de la condena, así como la crucifixión, llevaba al reo hasta el borde de la muerte envuelto en un sufrimiento atroz. Este sufrimiento agotaba todas las fuerzas físicas. La sed, la fiebre, la tensión sanguínea, el dolor, ... a lo que se añade el desprecio, los insultos y las provocaciones, hacía de aquel momento algo difícilmente olvidable, que se le grabaría a los testigos en el centro del alma y para la toda la vida. Aquel espectáculo horrendo se grabó a fuego -como una espada- en el corazón de las mujeres, entre ellas María, la madre de Jesús, y la Magdalena. También al testigo que nos lo cuenta: a Juan.

Aquello era el cumplimiento de una profecía misteriosa y largamente esperada por el pueblo de Israel, que ahora se cumplía, pero de la que no eran conscientes aquellos que llevaban a cabo la ejecución. Los judíos usaron un hisopo para impregnar las jambas de las puertas en la noche de pascua y así alejar a la muerte, cuando salieron de Egipto, un hisopo impregnado con la sangre del cordero pascual. Ahora acercan un hisopo a los labios del que muere en la cruz, el verdadero Cordero de Dios, el Cordero Pascual, ...

Allí estaban. Aquellas mujeres y aquellos hombres eran los testigos, y dieron fe de que todo se estaba cumpliendo.

MEDITATIO

Al pie de la cruz, junto con María y con Juan, ... al pie del *lignum crucis*, nosotros también estamos asociados a la maternidad de María, a acogerla en nuestra casa, como lo hizo Juan, y a ser testigos del cumplimiento de la misión redentora de Jesucristo.

Somos testigos, junto a la cruz -junto al *lignum crucis*-, del cumplimiento que Jesús lleva a cabo, tomando el último cáliz de la Pascua y que, en el umbral de la entrada al cielo, nos deja para siempre como memorial de su Pasión: nos deja su Cuerpo y su Sangre.

El corazón abierto de Jesús en el leño de la cruz -*lignum crucis*- derrama la vida. Su cumplimiento se perpetúa a lo largo de la historia para toda la humanidad. Todo está cumplido porque todo se está cumpliendo...

Su Sangre nos lava; su Cuerpo nos salva; ...

Esa Sangre y ese Cuerpo están aquí presentes en la Eucaristía. El Cuerpo que estuvo cosido al árbol de la Cruz, al árbol de la Vida, y la Sangre que se derramó en el madero.

ORATIO

*Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh, buen Jesús!, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de Ti.
Del enemigo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a Ti.
Para que con tus santos te alabe.
Por los siglos de los siglos. Amén*

LECTIO CUARTA

Jn 19,38-42

"Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús"

Los lienzos y la cantidad de aromas que aquellos hombres, José de Arimatea, Nicodemo y las mujeres, usaron era desproporcionado. Trataron el cuerpo de Jesús como si fuese las honras fúnebres de un rey.

Todo fue de prisa porque era la Preparación (*Pareseceve*), es decir, el pueblo judío se preparaba para celebrar la Pascua, habiendo sacrificado en el Templo el cordero pascual en esa misma mañana. Había que dar sepultura al Señor y cumplir con las costumbres y la ley, ... estaba a punto de anochecer; comenzaba el Gran Sabbath, el que correspondía al 14 del mes de Nisan. Había que descansar porque Dios descansó el sábado.

Pusieron a Jesús en un sepulcro nuevo que estaba cerca. Era nuevo porque no había sido utilizado anteriormente. Un sepulcro que será para siempre testigo del gran acontecimiento que tanto ha esperado la humanidad.

MEDITATIO

¡Cuántas veces recibimos también nosotros el Cuerpo del Señor! ¡Cuántas veces bebemos su Sangre derramada en el leño de la cruz! Recibimos el Cuerpo que, depositado en aquel sepulcro nuevo, volvió a la vida resucitado. Recibimos el Cuerpo y la Sangre que, en el árbol de cruz, se partió y se derramó para que nosotros tengamos vida, y vida en abundancia.

Quizás son también muchas la veces que ese Cuerpo, colocado en nuestro corazón, lo hemos sellado, cerrando las puertas, para que reciba sepultura piadosamente, ... con toda nuestra buena intención, ... pero encerrado, sepultado, oculto, ... ¡algo no acabamos de entender!

El Cuerpo y la Sangre de Cristo no se puede sujetar, no se puede ocultar, ... no puede quedar "sellado", ... se nos ha dado para que ilumine al mundo entero, al mundo que nos rodea, ... cantando la alegría de la auténtica Pascua.

Testigo de ello es el madero de la cruz -el *lignum crucis*-, en el que estuvo clavada la Salvación del mundo, ... testigo de ello es nuestro corazón que se convierte, por la gracia del bautismo, en testigo de la vida resucitada.

Así, con la confianza puesta en el Padre, sabiendo que todos los días recibimos el pan de cada día, el pan de la Eucaristía, el Cuerpo de Cristo crucificado en el *lignum crucis* y resucitado, ... recitamos

ORATIO

Texto pronunciado por el papa Juan Pablo II (Disco *Abba Pater*)

Escucha, Señor y ten misericordia porque hemos pecado contra Ti.

No habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

“Tú eres mi hijo, yo te he engredado” (Sal 2,7)

“Yo será para él padre, él será para mí hijo” (2 S 7,14)

Son palabras proféticas: es la palabra de Dios, que es padre en el sentido más alto y más auténtico de la palabra.

Dice Isaías: “Señor, tú eres nuestro padre: nosotros somos arcilla en tus manos; tu nos has formado; somos la obra de tus manos” (Is 64,8)

¡Shema Israel!

Pero Sión dijo: “El Señor se olvidó de mí, el Señor me ha abandonado. ¿Se olvidará la mujer de su hijo, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque ella se olvide, yo nunca me olvidaré de ti” (Is 49,14-15)

¡Shema Israel!

Es significativo que en los pasajes del profeta Isaías, la paternidad de Dios se enriquece con las connotaciones que se inspiran en la maternidad. Jesús anuncia la paternidad de Dios hacia los hombres, refiriéndose a las muchas expresiones contenidas en el Antiguo Testamento. Para Jesús, Dios no es sólo el Padre de Israel, el Padre de los hombres; es su Padre, es mi Padre.

CONTEMPLATIO

¡Oh don preciosísimo de la cruz! ¡Qué aspecto tiene más esplendoroso! No contiene, como el árbol del paraíso, el bien y el mal entremezclados, sino que en él todo es hermoso y atractivo tanto para la vista como para el paladar.

Es un árbol que engendra la vida, sin ocasionar la muerte; que ilumina sin producir sombras; que introduce en el paraíso, sin expulsar a nadie de él; es un madero al que Cristo subió, como rey que monta en su cuadriga, para derrotar al diablo que detentaba el poder de la muerte, y librar al género humano de la esclavitud a que la tenía sometido el diablo.

Este madero, en el que el Señor, cual valiente luchador en el combate, fue herido en sus divinas manos, pies y costados, curó las huellas del pecado y las heridas que el pernicioso dragón había infligido a nuestra naturaleza.

Si al principio un madero nos trajo la muerte, ahora otro madero nos da la vida: entonces fuimos seducidos por el árbol: ahora por el árbol ahuyentamos la antigua serpiente. Nuevos e inesperados cambios: en lugar de la muerte alcanzamos la vida; en lugar de la corrupción, la incorrupción; en lugar del deshonor, la gloria.

No le faltaba, pues, razón al Apóstol para exclamar: Dios me libre de gloriarme, si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo. Pues aquella suprema sabiduría, que, por así decir, floreció en la cruz, puso de manifiesto la jactancia y la arrogante estupidez de la sabiduría mundana. El conjunto maravilloso de bienes que provienen de la cruz acabaron con los gérmenes de la malicia y del pecado (*De los sermones de San Teodoro Estudita*).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra:

«Mirarán al que traspasaron»

(Jn 19,37)

¡ALÉGRATE, MARÍA!

«María ha dejado atrás la muerte, está totalmente revestida de vida, la vida de su Hijo, Cristo resucitado. Así es signo de la victoria del amor, de la bondad y de Dios, dando a nuestro mundo la esperanza que necesita. Volvamos esta noche la mirada hacia María».

(Papa Benedicto XVI, Homilía en la procesión de antorchas, Lourdes, Francia).

Canto

*Reina del cielo, alégrate, aleluya,
porque Aquel a quien llevaste, aleluya,
ha resucitado como Él dijo, aleluya.
Ruega a Dios por nosotros, aleluya.*

*Alégrate y regocíjate, Virgen María, aleluya,
porque el Señor ha resucitado en verdad, aleluya.*

Oremos:

Oh Dios, que, por la resurrección de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, has llenado el mundo de alegría, concédenos, por la intercesión de su Madre, la Virgen María, llegar a alcanzar los gozos eternos. Por Cristo nuestro Señor, amén.

3. Guión logístico para la *statio*.

La segunda jornada sería el sábado, 12 de septiembre, bien en la mañana o bien en la tarde. En ella se podría realizar una *statio* popular con la participación de los Sagrados Titulares de varias hermandades (las que voluntariamente se ofreciesen), desfilando desde sus sedes canónicas a una Iglesia principal (Catedral, Basílica, Iglesia parroquial), con bandas de música, subrayando sobre todo que sea una manifestación popular de *gloria* (no es una estación de penitencia, por lo que no se debería usar los hábitos propios de cada hermandad).

Llegada a la Iglesia principal, tendría lugar la celebración de una ofrenda oracional y floral que previamente se deberá redactar en dos vertientes: una cristológica y otra mariana. Si la Iglesia principal (Catedral, Basílica, Parroquia) tuviera *lignum crucis*, éste debería presidir la celebración que se programe, introduciendo procesionalmente la Santa Reliquia y siendo venerada por el método oportuno.

La participación de los Sagrados Titulares de las hermandades, que voluntariamente se ofrezcan, deberá atenerse al esquema de los ***Misterios Dolorosos del Santo Rosario***, expresando elocuentemente lo que cada misterio mariano contiene:

1. ***La Oración de Jesús en el Huerto de Getsemaní.***
2. ***Los azotes que recibió Jesús atado a la columna.***
3. ***La coronación de espinas.***
4. ***Nuestro Señor Jesucristo con la cruz a cuestas camino del Calvario.***
5. ***La crucifixión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.***

4. Guión logístico para el regreso procesional a la sede canónica.

El domingo 13 de septiembre, último día de los días programadas, se celebraría la Santa Misa, usando el formulario apropiado de una de las dos fiestas.

No debemos olvidar hacer la *Colecta por Tierra Santa* en el momento previsto durante la Santa Misa.

Concluida la celebración de la Santa Misa, los Sagrados Titulares regresarían procesionalmente a sus sedes canónicas por el recorrido que se establezca. Si el final de la Santa Misa fuese después de las 12,30 h., podría pensarse que el regreso fuese por la tarde.